

una cosa natural que se encontrasen héroes semejantes. ¿Que hicieron pues los poetas? A las tradiciones alteradas del propio Hercules añadieron las igualmente alteradas tradiciones de los Hercules de los otros pueblos, ó sea de los hombres que con diversos nombres, pero con proezas semejantes, habian escitado la misma admiracion, y se habian grangeado despues el mismo culto; y *concretando*, como se ha dicho, una especie entera en un solo individuo, formáron asi la particular historia de su propio héroe, en la cual, como era regular, habiendose formado de este modo, no solo se encontraba lo inverosímil, sino que se hallaba de continuo lo imposible. Si reflexionamos sobre los *trabajos* de estos héroes, si reflexionamos sobre sus *viages*, no podrémos dudar de esta verdad. Verémos las ciudades tomadas, los tiranos castigados, los monstruos destruidos ó domados, los reyes, ó por mejor decir, los gefes de las heroicas poblaciones restablecidos en sus reinos; los hombres salvages y fieros combatidos y muertos; las rapiñas ejecutadas con violencia; los mas fuertes vencidos en la lucha ó en la carrera; las nuevas ciudades fabricadas; el curso de los rios, ó cortado ó vuelto á su antigua madre; los caminos abiertos en lugares inaccesibles, y las lagunas desecadas: todos estos hechos que la tradicion, que todo lo altera, ha exagerado, y que los poetas han ponderado extraordinariamente y modificado y pintado á su modo, apreciados en su justo valor, son efectivamente los *trabajos* comunes de los primeros

héroes de todas las sociedades naciescentes. Verémos que los viages de Hercules y sus trabajos en Creta, en Egipto, en las costas occidentales de la Africa, en la España, en Sicilia, y hasta en lo interior de la Escitia, etc. no son otra cosa sino el producto de las confusas y exageradas tradiciones de las proezas de otros tantos héroes estrangeros muy parecidos, y un medio empleado por los poetas para añadir estas tradiciones á las relativas á su propio héroe, y para apropiarselas todas, haciendolo viajar por otros tantos diversos lugares.

Si reflexionamos en el incremento que esta parte de la mitologia recibió progresivamente, esto es, en cuanto á nuevos *trabajos* y nuevos *viages* que fueron añadidos posteriormente á aquellos de que hablan Hesiodo y Homero, se hallará la razon de esto en el mismo principio, pues á medida que llegaban á los Griegos nuevas relaciones de otros semejantes héroes de otros pueblos, era una cosa natural que hiciesen nuevas añadiduras á la historia del suyo; y prevenidos en favor de tantos trabajos y de viages tan dilatados de su héroe, no debian titubear mucho en persuadirse que cada dia se descubriesen nuevos y desconocidos trabajos y viages (1).

---

(1) En efecto, luego que se descubrió que entre las deidades de los Galos habia un héroe llamado *Ogmion*, semejante al Hercules griego; y que entre las de los Sabinos habia otro con el nombre de *Semo Sangus*, se dijo que así el uno como el otro eran el mismo Hercules, que volviendo de España con los bueyes de Gerion habia pa-

Si reflexionamos finalmente en lo que los antiguos mitólogos nos han transmitido sobre esto, veremos traslucirse de todas partes esta verdad. Encontraremos en Herodoto tres Hercules distintos: el Egipcio, que él tiene por el mas antiguo; el Olímpico, y el Tebano (1). Encontraremos en Pausanias la antigua tradicion de los habitantes de Olimpia, con la que se sostenia que el Hercules mas antiguo habia sido el Cretense, y que á él y no al Tebano se debia la institucion de los juegos olímpicos (2). Encontraremos confirmada en Diodoro Siculo la asercion de Herodoto, y distinguidos el Hercules Egipcio, el Cretense y el Tebano (3). Encontraremos enumerados en Ciceron seis Hercules de otros tantos diversos lugares (4), y los veremos finalmente llegar hasta cuarenta en los mitólogos griegos posteriores.

¿Y que quiere decir todo esto? Herodoto, Pausanias, Diodoro, Ciceron, y los demas que viniéron despues, encontraron en diversos pueblos las memorias de un héroe originario y propio, semejante al Hercules que celebraban los poetas: encontraron varias de las hazañas que estos habian atribuido á

---

sado por las Galias y por la Italia cerca del monte Aventino, y se habia hecho conocer por lo que era en estas regiones.

(1) Herod. lib. II.

(2) Paus. lib. V, cap. 7.

(3) Diod. lib. IV.

(4) Cic. de Nat. Deor.

su Hercules, corresponder al *hombre fuerte* que estos pueblos ensalzaban como originario de su pais; viéron que el mismo hombre no habia podido recorrer tantos paises, y ejecutar tantas empresas; viéron que las épocas de estas empresas no podian combinarse con la duracion de la vida de un mismo hombre; viéron, como lo observa Herodoto, que el héroe egipcio, por ejemplo, semejante al Hercules griego, y anumerado entre los doce grandes dioses del Egipto, debia ser muy anterior al héroe griego; y en vez de deducir de todas estas reflexiones, que muchos héroes estrangeros habian concurrido á formar y dar tanta magnitud al Hercules tebano, dedujéron que habia habido muchos Hercules. Dejo al lector el graduar hasta que punto la opinion de estos antiguos mitólogos confirma el principio establecido por nosotros; y lo podrá hacer mas fácilmente cuando reflexione sobre la diversidad de nombres de estos héroes diversos, pero muy semejantes (1), y sobre la diversidad de los modos de representarlos que han tenido sus pueblos respectivos, entre los cuales el que refiere Luciano, y que representaba el Ogmion de los Galos, nos hace ver al mismo tiempo la originaria diferencia del sugeto, y como se habia confundido despues su idea con la del Hercules griego (2).

---

(1) El Egipcio se llamaba *Orocór* ó *Con*; el Fenicio, *Desanao*; el Tirio, *Tasio*; el Indiano, *Dorasne*; el de los Sabinos, *Semo Sangus*; y el de los Galos *Ogmion*.

(2) Vease á Luciano en *el diálogo del acusado dos*

Lo que se ha observado respecto del Hercules de los Griegos, se puede aplicar de la misma manera á su Baco y á su Orfeo. En lo que de ellos nos han dicho los poetas, encontraremos los mismos vestigios de la misma reunion de las tradiciones patrias, relativas á estos dos héroes, con las noticias extranjeras de varios héroes semejantes de otros pueblos. Por el mismo motivo los veremos viajar por varios lugares, porque en varios lugares habia debido haber un primer hombre que hubiese enseñado el modo de estraer el licor de las uvas, y que con este medio hubiese escitado á varias empresas; y porque en muchos pueblos debia haber habido un héroe, que con la armonía de sus versos y con la dulzura de su canto, en un tiempo y en un período de la sociedad en que todos los hombres son cantores y poetas, los moviese, los atrajese, los refrenase, en una palabra, los indujese á obrar á medida de sus designios.

Veremos por las mismas razones estenderse progresivamente aquella parte de la mitología que mira á estos dos héroes. Veremos por las mismas reflexiones distinguirse en los antiguos mitólogos muchos Bacos y muchos Orfeos, nacidos en diversos lugares y en diversos tiempos (1). Veremos finalmente

---

*veces.* La conocida inscripcion encontrada en España, donde está escrito *Erculi patrio Endovellico*, me parece que indica la misma cosa.

(1) Herodoto (lib. II) distingue tres Bacos, de los cuales dice que el Egipcio y el Fenicio eran anteriores al Griego.

que en general, cuando de las proezas asi del Baco como del Orfeo, tanto del Hercules como de los otros personajes de la mitología heroica, se separasen las de los diversos pero semejantes héroes de otros pueblos, que los poetas han confundido unas con otras, y atribuido al propio héroe; que cuando se escluyesen aquellos viages que para ocultar este fraude fuéron inventados por los mismos poetas; que cuando por último se discerniesen las exageraciones de las tradiciones, y lo que los poetas han añadido á estas últimas con sus ficciones, con sus interpretaciones, con sus imágenes, y con sus alegorías, se encontraría que la verdadera historia de estos héroes se reducía á hechos no solo verosímiles sino ciertos, y que necesariamente debian suceder en pueblos colocados en aquellas circunstancias (1).

---

Diodoro (lib. III) distingue tambien tres nacidos en lugares y tiempos diversos. Ciceron nombra cinco, y hasta este último número hacen algunos mitólogos subir el número de los Orfeos. Vease, ademas de los autores citados, á Estrabon, *lib. III*, y á Arriano, *Hist. ind. n. 320*.

(1) La bajada, por ejemplo, de Orfeo á los infiernos, lo mismo que las de otros varios héroes de que hablan los poetas, no eran otra cosa que evocaciones de las sombras de los muertos; evocaciones que en los tiempos correspondientes á los de los héroes, han sido frequentísimas en todas partes, como análogas á aquellas universales opiniones que deben reinar en aquellas universales circunstancias. Orfeo, evocando á la muerta Euridice, oprimido de dolor y poseido del estro, era fácil que creyese sentirla y verla; pero la imaginaria ilusion debió bien pronto ceder al defecto de la realidad, y Euridice debió desaparecer. He

NUMERO 30, pág. 156.

Si las otras noticias religiosas extranjeras debían ser menos copiosas, porque interesaban menos la curiosidad humana; si su uso debía ser menos frecuente en los poetas, porque lisonjeaba menos la vanidad nacional, no por esto las pocas que encontraron fueron por ellos enteramente desatendidas. Nosotros las vemos empleadas mas de una vez, é incorporadas con las propias en Hesiodo y en Homero; y vemos aun mas frecuente su uso en los poetas que viniéron despues.

En la enumeracion que Hesiodo hace de los ríos, deidades hijas, segun él, de Tetis y del Océano, nombra el Nilo, al que los Egipcios tenian tanta veneracion, y el Meandro, río adorado en el Asia menor: se pretende que habia nombrado tambien el Danubio, bajo el nombre de *Ἴσπος*, y el Po, bajo el de *Ἠπεδαίον* (1).

De un largo pasaje de Diodoro Siculo se deduce claramente que lo que Hesiodo y Homero nos han dicho de los infiernos y de los campos eliseos, no es otra cosa sino un amasijo poético de las ideas teológicas de los Griegos sobre el estado del alma despues de la muerte, con los ritos mortuorios y

---

aquí el hecho que ha debido dar ocasion á la célebre fábula relativa á este asunto. ¿Quien no vé cuan verosímil es este origen?

(1) Hesiod. *Teog.* v. 338, 339.

ceremonias fúnebres de los Egipcios: no copio aquí este largo lugar de Diodoro, porque cualquiera puede verlo y convencerse (1).

Otros varios pasajes de estos dos poetas nos presentan un agregado semejante de las noticias religiosas extranjeras, encontradas por ellos, con las teológicas opiniones patrias. Todo lo que ofrecia á su imaginacion un campo mas abundante y estenso, y un número mas copioso de materiales, era muy natural que no lo dejasen enteramente abandonado.

Pero de esta verdad de hecho se ha originado un error de opinion. Los mitólogos, tanto antiguos como modernos (2), viendo las noticias religiosas de un pueblo mezcladas con las de otro pueblo; y viendo al mismo tiempo que los dioses de un pueblo, aunque con diversos nombres, eran semejantes sin embargo á los de otro pueblo, han creido que la fuente de las fábulas y de la religion ha sido siempre la transmision de las ideas teológicas del pueblo mas antiguo al mas moderno. En lugar de ver que unas causas semejantes han debido producir por todas partes unos efectos semejantes; en lugar

---

(1) Diod. Sicul. *lib. I, cap. 36.*

(2) Veanse las autoridades concernientes á este objeto, que refiere Vosio en sus *Observaciones sobre el tratado de Maimonides, acerca de la idolatria.* Vease tambien á Eusebio, *Preparat. evang. cap. 6 et 9;* á Lactancio, *de Fals. Relig. lib. II.* Advertase que cuando digo *mitólogos*, no comprendo á todos, sino la mayor parte de ellos.

de ver que el Politeísmo ha nacido y se ha extendido en un pueblo, por las mismas causas por que nació y se extendió en otros; en lugar de observar que las noticias extranjeras de las religiones extranjeras no han llegado ordinariamente á los pueblos sino muy tarde, y por lo comun cuando la religion habia tocado ya al término de su completa formacion; en lugar de ver que estas noticias extranjeras no han hecho otra cosa sino suministrar á los poetas un material mas con que adornar y enriquecer sus edificios mitológicos; viendo, digo, la semejanza de los efectos, y no sabiendo indagar la semejanza de las causas, han abrazado el partido mas fácil y el menos filosófico, cual es el de sostener que todos los pueblos han ido tomando uno de otro sus dioses y sus fábulas. Por esta razon se han echado á buscar el pueblo mas antiguo, para caracterizarlo como principio y fuente del Politeísmo y de las fábulas de todos los otros pueblos. Se ha visto, por ejemplo, que el *Teutates* de los Galos, el *Hermisul* ó *Irminsus* de los Germanos, el *Hermes* de los Griegos, y el *Mercurio* de los Latinos, eran semejantes entre sí, y semejantes al *Thoth* de los Egipcios; que el *Beleno* de los Celtas, el *Apolo* de los Griegos, y el *Mitra* de los Persas, eran semejantes al *Osiris* de los mismos Egipcios; que la *Aliat* de los Arabes, la *Marzana* de los Sarmatas, la *Astarte* de los Fenicios, y la *Venus* de los Griegos, eran para estos diversos pueblos la misma inteligencia, esto es, la diosa del amor; que

el *Pluton* ó el *Ades* de los Griegos, el *Mouth* de los Fenicios, el *Dis* de los Celtas, el *Sumanus* de los Latinos, el *Suranus* de los Sabinos, y el *Lacton* de los Sarmatas, indicaban entre todos estos pueblos una deidad semejante, etc.; y han deducido de aquí, que un pueblo habia tomado del otro estas deidades, y que el mas antiguo era el que debia considerarse como el primer origen de ellas.

Pero yo pregunto, ¿por que razon se habia de haber mudado en todas partes el nombre de estos dioses, y no se les habia de haber dejado el que se les habia dado por el pueblo mas antiguo? ¿Por que razon los Griegos, que cuando adoptaron de los Egipcios el culto de Isis, la dejaron el mismo nombre y los mismos símbolos (1), no habian de haber hecho lo mismo con las otras deidades, si, como se pretende, las hubiesen recibido del mismo pueblo? ¿Por que razon los Galos y los Suevos, que habian conservado á la misma Isis su nombre originario (2), no habian de haber hecho lo mismo con las otras deidades que como Isis hubiesen tenido un origen extranjero? Si todos estos pueblos adoraban la luna, ó sea la inteligencia que creian presidiese á este astro, y esta deidad tenia,

(1) Pausanias dice que en Atenas hubo hasta cuatro templos dedicados á Isis egipcia y pelagiana, esto es, protectora de la navegacion. Paus. in Att.

(2) *Pars Suevonum*, dice Tacito, *et Isidi sacrificant: undè causa et origo peregrino sacro, parùm comperi. De Mor. Germ.*

como se ha observado (1), su distinto y particular nombre en cada uno de estos pueblos, ¿por que al principio no la llamaron Isis, si en un principio hubiesen recibido de los Egipcios el culto de la luna? Los mismos Galos que, cuando recibieron de sus conquistadores el culto de Jupiter y de otros dioses venerados en Roma, les conservaron sus propios nombres, ¿por que no habian de haber guardado el mismo método con sus otras antiguas deidades, si de otros pueblos las hubiesen recibido (2)? Si Cibe-

(1) Vease la nota justificativa de los hechos, núm. 4.

(2) En efecto, Luciano en uno de sus diálogos hace decir á Mercurio, que no sabe como convidar á los dioses de los Galos, porque no conoce sus nombres, ni sabe su lengua. Es cierto que Cesar, cuando habla de las deidades que encontró adoradas por los Galos, se sirvió para espresarlas, de los nombres latinos; pero sabemos que Cesar no hizo en esto sino imitar el ejemplo de los otros historiadores y mitólogos, los cuales bastaba que encontrasen semejanza en el objeto del culto de un pueblo, para darle el nombre que en su lengua espresaba aquella deidad. Así donde quiera que encontraban adorado el sol, decian que se adoraba á Apolo; donde quiera que encontraban adorada la luna, decian que se adoraba á Diana, etc.; pero rara vez se tomaban el trabajo de referir los nombres verdaderos con que estas deidades eran invocadas en estos pueblos: esto ha contribuido mucho á estender y prolongar el error impugnado. Herodoto, aunque fundador de esta escuela de mitólogos, fué mas exacto que ellos. Hablando de la religion de los Escitas, dice que honraban á Vesta, Jupiter, la Tierra, Apolo, Venus Urania, Neptuno, etc.; pero añade que llamaban á Vesta *Tabiti*, á Jupiter *Papeo*, á la tierra *Api*, á Apolo *Estosiro*, á Venus Urania *Arimpesa*, y á Neptuno *Tamismade*. Herod. lib. V, cap. 51. El mismo método observó por lo comun al hablar de los dioses de los otros pueblos.

les conservó su nombre en un pueblo, que segun Tacito la honraba en lo interior de la Germania (1), ¿por que no habian de haber tenido la misma suerte sus otros dioses, si como Cibeles hubieran venido de fuera?

Si los poetas griegos han engrosado sus ideas religiosas sobre los infiernos y sobre los campos eliseos, con las noticias estrangeras de las ceremonias y de los ritos que se practicaban en Egipto en los funerales de los muertos, ¿se podrá acaso decir por esto que el fondo principal de estas ideas no hubiese nacido entre los mismos Griegos, como ha nacido entre todos los pueblos? Cuando los Europeos descubrieron los pueblos del nuevo mundo, ¿no encontraron la creencia de que las almas de los que habian vivido mal, iban á habitar ciertos lagos cenagosos, asi como los Griegos los enviaban á las orillas de la Estigia y del Aqueronte; y que los que habian llevado una vida arreglada, iban á habitar en lugares deliciosos muy semejantes á los campos eliseos (2)? ¿No encontraron tambien la distincion entre el alma y su sombra ó simulacro, y la creencia, comun con la de varios pueblos de la antigüedad, de que mientras el alma estaba en la morada deliciosa, su sombra vagaba por los lugares inmediatos á su sepulcro (3)? Sin haber conocido ni á

(1) Tacit. de Morib. German.

(2) Laffiteau, Costumbres de los Salvages.

(3) Id. ibid.

Persas ni á Latinos, ¿la custodia del fuego sagrado no llamaba con igual culto su religiosa atencion? ¿Los Natchez de la Luisiana no tenian una guardia que velaba de continuo sobre la perennidad de este fuego (1)?

¿En el Perú, bajo el imperio de los Incas, no habia acaso templos destinados á la custodia de este fuego sagrado, y vírgenes sacerdotisas que lo alimentaban de continuo para impedir que se apagase, y la misma pena impuesta en Roma á las Vestales cuando violaban el voto de virginidad, que era la de ser sepultadas vivas? En Méjico, la custodia del mismo fuego estaba confiada del mismo modo á las mismas manos. Entre los Iroqueses, los Hurones, y otros pueblos menos adelantados en la cultura, en defecto de templos el fuego sagrado se guardaba en lugares destinados á las asambleas públicas, y estos lugares eran con corta diferencia semejantes á los Pritáneos de Atenas (2).

Si el fondo, pues, del Politeísmo y de la mitología de todos los pueblos es el mismo, esto no depende de que el uno lo haya tomado del otro, sino de que las propiedades universales de la naturaleza humana, combinadas con las circunstancias universales del género humano, han debido en todas partes producir efectos universales. Todo lo que se ha dicho en el testo y en esta nota no deja, á nuestro parecer, ninguna duda sobre esta verdad.

(1) Laffiteau, *Costumbres de los Salvages*.

(2) *Id. ibid.*

NUMERO 31, pág. 157.

POCOS ejemplos bastarán, á lo que creemos, para manifestar esta otra clave de las fábulas, que depende del conocimiento de la pobreza de la primitiva lengua de los pueblos, y del uso, ó por mejor decir, del abuso que los poetas hicieron de esta pobreza.

La fábula del caballo que Neptuno estrajo de la tierra, no está fundada sino sobre un sencillísimo acontecimiento, transmitido teológicamente, y alterado hasta este punto por los poetas bajo los auspicios de la pobreza de la antigua lengua.

Una nueva fuente se manifiesta de golpe. Este fenómeno fisico es observado y transmitido teológicamente: se dice que Neptuno ha estraído una fuente de la tierra. Esta antigua tradicion es transmitida con el antiguo language: en esta antigua lengua, la misma voz *νεπτος*, que significaba *agua*, significaba tambien un *caballo*. Los poetas, corriendo siempre ácia lo mas maravilloso, se aprovecharon de este efecto de la pobreza de la antigua lengua; y en vez de decir que Neptuno habia hecho salir de la tierra una fuente, dijéron que habia hecho salir un caballo. Por una progresion del mismo equívoco, el antiguo epíteto dado á Neptuno de *νεπτος*, que significaba *acuático*, significó despues *caballero*: por esta misma razon Neptuno fué invocado por los caballeros, y por esta misma razon le fué consagrado el hippopotamo, ó sea el

caballo marino. Finalmente, por un efecto de la misma causa, la fabulosa historia griega hablaba de los dos riachuelos Erifa y Partenia, convertidos en caballos (1). Una antigua tradicion referia que desecadas las aguas del diluvio, Jupiter habia dado á Deucalion un pueblo, esto es, que aquella region se repobló de nuevo; pero como en la antigua lengua la palabra *laos* significaba una piedra y un pueblo (2), los poetas se sirviéron de este doble sentido para decir que, secas las aguas, Jupiter habia dado á Deucalion hombres de piedra.

Por un efecto de la misma pobreza de la antigua lengua, una misma voz *Ke para* significaba las avenidas de un río y los cuernos. Segun lo que refiere Suidas, en la misma antigua lengua una misma voz (3) *Tavpos* ó *Tavpios* indicaba un toro y un río; acaso porque los primeros Griegos, encontrando una relacion entre los fenómenos de un toro y de un río embravecido, espresáron con el mismo vocablo los dos sugetos de esta aparente relacion. Con esta antigua lengua se encontró transmitida la antigua tradicion de que Hercules habia roto un *cuerno*, esto es una inundacion, del *Tauro Aqueloo*, esto es del río Aqueloo. ¿Que hicieron los poetas? dijé-

(1) Paus, *lib. V, cap. 21.*

(2) Vease el Escoliasta de Pindaro, *in gram. menil. pág. 532.*

(3) *Tavpios* es el nombre de un río, en Sofocles. *Tavpios* es el antiguo nombre del río Ilico. *Tavpos* es el canal de la úretra. Vease á Suidas.

ron que el río Aqueloo se habia convertido en toro, y que Hercules le habia cortado un cuerno (1).

NÚMERO 32, pág. 158.

BASTA echar una ojeada sobre las genealogías de los dioses, para conocer que estas son enteramente obra de la imaginacion de los poetas (2). Herodoto quiere sin duda indicar esta verdad, cuando dice que la teogonia griega, ó sea la generacion de los dioses de los Griegos, no era mas antigua que Hesiodo y Homero (3); y en efecto, si estas hubieran sido forjadas por los hombres que formáron el Politismo, si hubieran sido transmitidas con las tradiciones de las otras opiniones religiosas, los poetas hubieran estado mas conformes entre sí acerca de este objeto: no se encontrarían aquellas diferencias que á cada paso se encuentran en las genealogías de

(1) Con estos hechos es cosa fácil explicar tambien por que razon se denominó Neptuno *Taureus* y *Tauriceps*; por que razon Euripides dijo en la *Ifigenia*, que Nestor llevaba por insignia en su bajel el río Alfeo á los piés del toro; y por que razon los antiguos escultores acostumbráron representar los ríos bajo la figura de toros. Vease á Eliano, *lib. II.*

(2) No se debe decir lo mismo de la generacion de los héroes deificados. Esta dependia de las tradiciones de los supuestos amores de los mortales con las inmortales, ó de los inmortales con las mortales, de que se ha hablado en la nota justificativa, núm. 25: los poetas no atendieron sino á adornar las tradiciones de estos pretendidos orígenes celestiales.

(3) Herod. *lib. II, cap. 69.*



Hesiodo, de Homero, y de los otros poetas; no se encontrarían las que se encuentran muchas veces en los diversos poemas de un mismo poeta; y no se encontrarían finalmente las que alguna vez se encuentran en el mismo poeta y en el mismo poema.

En Hesiodo, por ejemplo, Venus es formada de la espuma que se produce en el mar por los genitales del Cielo, cortados por Saturno (1); y en Homero, esta diosa es hija de Jove y de Dionea (2).

En Hesiodo, Juno engendra á Vulcano sin auxilio de Jupiter; y en Homero, este dios es hijo de Jupiter y de Juno (3).

En el mismo Hesiodo, Tifeo es hijo del tártaro y de la tierra; y en los himnos que se atribuyen á Homero, este gigante es formado por los vapores que Juno irritada contra Jove había hecho salir de la tierra (4).

En Hesiodo, las Gracias son hijas de Jupiter y de la hermosa Eurinoma; en uno de los himnos del supuesto Orfeo, son hijas de Eunomia, muy diversa de aquella: en otros poetas, son hijas de Jupiter y de Juno; y en otros, de Venus: en todos los poetas son vírgenes, y en Homero una es esposa del Sueño, y otra de Vulcano (5).

(1) Hesiod. *Teog.* v. 1885, 2000.

(2) Homer. *Iliad.* lib. V, v. 570.

(3) Hesiod. *Teog.* Homer. lib. I, v. 578.

(4) Hesiod. *Teog.* v. 820; *Coleccion de los indicados himnos.*

(5) Hesiod. *Teog.* v. 907, 911. *Coleccion de los himnos órficos.* Homer. *Iliad.* lib. XVIII.

En la Teogonia de Hesiodo, las Furias nacen de la sangre del Cielo, caída sobre la tierra despues de la fatal mutilacion (1); en Licofron (2) y en Esquilo (3), son hijas de la Noche y de Aqueronte: Sofocles (4) las hace salir de la tierra y de las tinieblas; Epimenides las hace nacer de Saturno y de Euronima ó Eronima: el autor de un himno dirigido á las Eumenides dice que ellas debian su origen á Pluton y á Proserpina.

El mismo Hesiodo, que como se ha observado, hace en su Teogonia nacer las Furias de la sangre del Cielo, en otro poema suyo las hace nacer de la Discordia (5).

La genealogía de las Parcas varía, no solo en el mismo poeta, sino tambien en un mismo poema. En un lugar de la Teogonia Hesiodo las da por hijas del Erebo y de la Noche (6); y en otro pasage del mismo poema, las da por hijas de Jupiter y de Temis (7).

¿Que quiere pues indicar esta prodigiosa variedad, este ilimitado arbitrio de los poetas en inventar las genealogías de los dioses? Claro está: ellos se han servido de esta especie de alegoría para in-

(1) *Teog.* v. 185.

(2) Licof. *in Alex.*

(3) Esquil. *in Eumenid.*

(4) Sofocl. *in Ædip.*

(5) En el poema de las obras y de los dias.

(6) *Teog.* v. 217.

(7) *Teog.* v. 904.

dicar y ocultar á un mismo tiempo todo lo que con este medio se podía al mismo tiempo indicar y ocultar. Se han servido de ella, como se ha visto, para espresar lo que las antiguas tradiciones referian confusamente sobre el tránsito de una idea religiosa á otra, ó sobre la estension progresiva de los objetos del culto politeístico. Asi Cielo es padre de Saturno, y Saturno de Jupiter, porque la idea del Supremo Ser, que se indicaba bajo el nombre de Cielo, se modificó en aquella que se indicaba bajo el nombre de Saturno, y esta se modificó de nuevo en aquella que se indicaba bajo el nombre de Jupiter. Asi cada gota de la sangre de Cielo, caida sobre la tierra, engendró una nueva deidad, segun Hesiodo; asi sus genitales produjéron á Venus, porque la misma causa que con la mutilacion de Cielo habia establecido el Politeismo, debia bien pronto estenderlo, y debia bien pronto reunir á las potencias físicas las fuerzas morales.

Se han servido de ella para indicar todas aquellas relaciones de una ó mas deidades con una ó muchas otras deidades, que se podian añadir con esta especie de alegoría. Asi es que en Hesiodo, *Metis*, ó sea la diosa de la prudencia, primera muger de Jupiter, estando embarazada de Minerva, ó sea de la diosa de la sabiduría, es tragada por Jupiter para hacer salir del cráneo del gran padre la sabia hija (1). Asi es que *Temis* ó la justicia, esto es, la diosa que preside á la proporcion y conveniencia de las cosas, es

(1) Hesiod. *Teog.* v. 886, 900.

madre de *Eunomia*, que preside á la bondad de las leyes, de *Dice*, que preside al derecho y á la equidad, y de *Irene*, que preside á la paz (1). Asi es que la Noche es madre de todo lo que hay odioso para los hombres, como lo son *Nemesis*, ó sea la venganza divina, la vejez, la envidia, la roedora tristeza, la discordia y las Parcas; es madre de todo lo que se hace en la oscuridad, como el fraude y la maledicencia, ó sea Momo; es madre de todo lo que sucede en la noche, como el sueño y los sueños; es madre, finalmente, de lo que reside en las regiones occidentales, que son las regiones de las tinieblas, como, las Hesperides (2).

Era muy natural que estas genealogías, empleadas en estos usos, fuesen mudadas por los otros poetas, y muchas veces por el mismo poeta que las habia forjado, en el momento en que les acomodaba indicar ó ocultar una nueva idea bajo la misma especie de alegoría. Asi Homero, que no tenia el designio de indicar el lugar que Venus habia ocupado en el progreso del Politeismo, sino solo el demostrar las relaciones que mediaban entre Jupiter, Dionea y Venus, muda la genealogía formada por Hesiodo, y hace nacer á Venus de estas dos deidades. Por una razon semejante, altera la genealogía de Vulcano y la de Tifeo, y destruye la virginidad de dos Gracias, respetada por todos los poetas.

(1) Hesiod. *Teog.* v. 901, 904.

(2) Id. *ibid.* v. 211, 224; y en el poema de *las obras y de los dias*, v. 11, 26, donde habla de la envidia.

Del mismo modo, para indicar que despues de las grandes inundaciones ó diluvios, y á medida que se retiraba el gran lago que ocultaba todas las cosas, aparecian muchas partes de la naturaleza, que fuéron despues objetos de culto, y aparecian todas las cosas sumergidas debajo de las aguas, el mismo Homero llama al Océano padre de los dioses, y despues de todas las cosas; y da á esta deidad una generacion mucho mas estensa que la que le atribuye Hesiodo (1).

Por una razon semejante, en los himnos del supuesto Orfeo, se da á la Noche esta cualidad característica, pues es llamada madre de los dioses y de los hombres; porque en estos funestos desastres de la humanidad, á medida que se empezaban á disipar las tinieblas que habian debido reinar por largo tiempo sobre las regiones que fuéron teatro de estas desgracias, se iban manifestando los seres que fuéron objetos de adoracion y de culto, é iban pareciendo los hombres separados por estos accidentes, y en gran parte destruidos.

Por una razon semejante, el mismo Hesiodo, que en su Cosmogonia con que da principio á su Teogonia, y en la que confunde ó quiere confundir alguna antigua tradicion de este infeliz estado de cosas con la generacion misma del universo; el mismo He-

(1) En Homero *Océano* es el agregado de todas las aguas, y su significado es mucho mas estenso que el de *mar*. En efecto, no solo hace nacer del Océano los ríos y las fuentes, sino tambien el mar. Vease la *Iliada*, lib. XXI.

siodo, digo, que en esta parte de su poema considera, despues de la confusion acaecida entre las diversas partes de la naturaleza, ó sea el caos, la tierra, el amor, el Erebo, la noche, la serenidad y los dias, como anteriores á Uranos ó sea Cielo (1), porque en efecto el cielo debió ser entre estas cosas lo último que se presentase á los miseros mortales que sobrevivieron á todas las revoluciones, y transmitieron su confusa memoria; cuando quiere presentar á este mismo Uranos, ó sea Cielo, en la relacion que tiene con la religiosa historia de su nacion, lo considera como *padre de los dioses y de los hombres*, y dios único que reina desde el principio; y estiende despues, como se ha observado en otra parte, esta misma cualidad característica de *padre de los dioses y de los hombres*, á Saturno, hijo de Cielo, y á Jove, hijo de Saturno, para indicar y al mismo tiempo ocultar que Cielo, Saturno y Jove, aunque con progresiva disminucion de idea, fuéron sin embargo considerados como el mismo ser (2). Del mismo modo, el mismo Hesiodo hace nacer las Furias de las gotas de la sangre del Cielo, cuando quiere indicar el rápido progreso que apénas introducido debió hacer el Politeismo, y el lugar que estas deidades ocupaban en su desarrollo; y las hace nacer, como se ha visto, de la *discordia* cuando quiere indicar las relaciones que tienen con esta in-

(1) Hesiod. *Teog.* v. 116, 127.

(2) Vease lo que sobre esto se ha dicho en el testo y en las notas justificativas de los hechos, núm. 1 y 23.

teligencia maléfica que separa y divide á los hombres. Finalmente, del mismo modo, el mismo Hesiodo, que cuando quiere presentar las Parcas como deidades odiosas á los hombres, las hace nacer de la Noche; cuando quiere presentarlas como dispensadoras de las penas y de las recompensas, las hace nacer de Jupiter y de Temis. He aquí cuales fueron los usos que hicieron los poetas de las genealogías de los dioses; y he aquí los motivos por que las inventaron, é inventadas las mudaron como les agradó. Ellos hicieron el mismo uso de esta especie de alegoría, que hicieron de todas las demas. Bastaba que el hecho que querian indicar tuviese una remota relacion con la alegoría que se presentaba á su imaginacion, para ocultarlo bajo los velos de esta.

Los primeros poetas dieron el ejemplo: siguieronlo los que viniéron despues, estendiendo siempre mas el abuso que aquellos habian hecho tanto del lenguaje alegórico, como de todos los diversos materiales de que se ha hablado. En efecto, estos poetas posteriores dieron, segun refiere Pausanias, mas cabezas á la Hidra de Lerna (1), y un solo ojo y un solo diente á las tres hijas primogénitas de Forco (2): imaginaron los cabellos entrelazados de serpientes de las Gorgonas sus hermanas, y la actividad ponzoñosa de sus miradas (3): hicieron que

(1) El poeta Pisandro fué el primero que multiplicó estas cabezas. Paus. lib. II, cap. 37.

(2) Esquilo, en el Prometeo.

(3) Id. *ibid.*

quedasen petrificados los que ellas miraban, y pusieron en manos de Perseo la cabeza de Medusa para desolar la isla de Serife, petrificando á los habitantes y al Rey con presentarles esta cabeza fatal (1): atribuyeron á los gemidos de estas tres hermanas, combinados con los silbidos de sus serpientes, durante el ataque de Perseo, el origen de la armonía de muchas cabezas, imitada por Minerva con una flauta, y transmitida á los hombres por este medio (2): añadieron á la fábula de Belerofonte el don hecho por Minerva del caballo Pegaso, el uso que de él hizo este héroe para combatir la Quimera, y su caída precipitosa cuando quiso con su auxilio elevarse hasta los cielos (3): hicieron correr á las piedras y construir á Tebas al son de la lira de Anfion (4), y convirtieron los Centauros de Homero en monstruos, mitad hombres y mitad caballos (5): enriquecieron, como observa el mismo Pausa-

(1) Pindaro, en la *décima oda pítica*.

(2) Id. *ibid.*

(3) Id. *ibid.*

(4) Homero, en el lib. II de la *Odisea*, donde habla de las murallas de Tebas construidas por Anfion, nada dice de las piedras que este llamaba con el sonido de su lira. Esta fué una añadidura de los poetas posteriores, como lo advierte el mismo Pausanias, el cual habla tambien de un poema sobre Europa, en que se decia que Anfion habia aprendido de Mercurio á tocar la lira, y que habia hecho tales progresos que las fieras y aun las mismas piedras iban tras de él cuando la tocaba. Vease á Pausanias in *Corinth*.

(5) En Homero, como es notorio, los Centauros no son otra cosa sino unos hombres salvages y feroces.

nias (1), la historia de Meleagro, y de la guerra que se siguió á la famosa cacería del javalí de Calidonia, con nuevas fábulas, é hicieron lo mismo con la historia de Edipo (2): estendiéron hasta el punto que se ha visto, el ministerio de Iris (3), é hicieron, con igual descrédito de los dioses, aparecer ya á Juno con el disfraz de Beroe, nodriza de Baco, para perturbar los amores de Jove con Semele (4), ya á Prometeo para proferir las blasfemias mas execrables (5), ya á Diana para consolar á Hipolito moribundo, prometiendole vengarle hasta matar con su propia mano uno de los amantes de Venus (6), etc. etc.

En una palabra, tanto los primeros poetas que diéron el ejemplo, como los posteriores que lo siguiéron y estendiéron, trabajáron, como se ha dicho, con todas sus fuerzas por borrar los verdaderos vestigios de la sagrada historia de las religiosas opiniones patrias, y multiplicáron y estendiéron infinitamente los absurdos y vicios de esta religion, ya por sí absurda y viciosa.

Lo que sucedió entre los Griegos ha sucedido, sucede y sucederá en todas las naciones, con tal que

(1) Paus. *in Baoticis*.

(2) Comparese lo que sobre esto dice Homero, con lo que dice Sofocles.

(3) Vease la nota justificativa de los hechos, núm. 26.

(4) Euripides, *in Bacchis*.

(5) Esquilo, *en el Prometeo*.

(6) Euripid. *in Phædra*.

por circunstancias extraordinarias no haya sido alterado, ó no esté para alterarse é interrumpirse, el indicado y ordinario curso de sus religiosas ideas. En todas estas naciones los poetas han sido y serán los primeros que manejen la historia sagrada de su patria: en todas estas naciones, con materiales semejantes han debido y deberán levantar edificios semejantes; y en fin, en todas estas naciones su obra semejante ha debido producir y ha producido efectos semejantes. Esperamos que lo que dejamos probado con racionios y con hechos baste para convencer al lector de esta verdad.

FIN DE LAS NOTAS JUSTIFICATIVAS DE LOS HECHOS.